

Sala de Lectura – Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO

Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras Atilio Boron

PRÓLOGO

El propósito de estas breves líneas es explicar la génesis y el sentido de este libro. Hace ya un cierto tiempo que un grupo cada vez más numeroso de jóvenes estudiantes de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires venían solicitando, a distintos miembros de la cátedra cuya titularidad ejerzo, la profundización de los estudios sobre la teoría y la filosofía políticas. A medida que los reclamos se fueron tornando más insistentes, y las demandas más extendidas, fue tomando cuerpo entre quienes integramos esta cátedra la idea de aumentar la oferta de cursos orientados hacia la problemática filosófico-política y, en un momento posterior, organizar unas jornadas íntegramente dedicadas al tema.

La fuente principal de esta inquietud se originaba en la conciencia cada vez más clara de las serias limitaciones que afectaban al saber convencional de la ciencia política. La empobrecedora influencia ejercida por las corrientes de la llamada “elección racional” y las distintas variantes del reduccionismo, principalmente el “politicismo” y el “discursivismo”, despertaba cada vez mayores resistencias. El hiperindividualismo y el burdo economicismo de la escuela de la “elección racional”; la miseria del “politicismo”, es decir, la explicación de lo político sólo por variables políticas; y las insípidas y estériles vaguedades del “discursivismo” –en el principio era el verbo, y el verbo se encarnó y se transformó en estados, regímenes, movimientos sociales, etc.– aunados al olímpico desprecio por todo lo que pudiera tener que ver con valores, imágenes de la “buena sociedad”, ideales y utopías hizo que la necesidad de crear un espacio de discusión en torno a algunos de los temas centrales de la filosofía política adquiriese una inusitada urgencia. La iniciativa se concretó con la realización de las Primeras Jornadas Nacionales de Teoría y Filosofía Política, que se llevaron a cabo los días 21 y 22 de Agosto de 1998 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El balance de las Jornadas superó con creces nuestras expectativas. En los aspectos puramente cuantitativos cabe constatar que, para nuestra sorpresa, se registraron unos doscientos participantes, a los que hay que sumar una cifra significativa de alumnos o jóvenes docentes que asistieron sin registrarse a algunas de sus sesiones de trabajo. El número de concurrentes desbordó por completo nuestros pronósticos, sobre todo si se tiene en cuenta que el evento tuvo lugar con anterioridad al inicio de las clases. A lo anterior habría que agregar que las Jornadas atrajeron una nutrida representación de

estudiantes del interior del país, lo que confirmó las sospechas en el sentido de que la insatisfacción ante la ciencia política del *mainstream* era no sólo un fenómeno porteño sino que reflejaba un sentir palpitante a lo ancho y a lo largo del país.

Desde el punto de vista cualitativo las Jornadas dejaron un balance aún más satisfactorio. En las cuatro grandes mesas en que se dividieron las sesiones de trabajo: “Actualidad y Renovación de los Temas Clásicos de la Filosofía Política”, “El Pensamiento Político Latinoamericano”, “La Teoría y la Filosofía Política en el Siglo XX” y “Las Nuevas Fronteras de la Reflexión Filosófico-Política: el Multiculturalismo, la Exclusión, la Cuestión de Género y otros temas” se presentaron nada menos que 62 ponencias. Tanto el nivel promedio de las mismas como el de las contribuciones más destacadas fue comparable al que se podría haber hallado en reuniones equivalentes realizadas en los países en los cuales esta disciplina se encuentra más desarrollada. Una selección de estos trabajos es la que se recoge en el presente volumen; la totalidad de estas ponencias pueden consultarse en la página web de CLACSO.

El objetivo que nos proponemos al publicar este libro es contribuir a animar una discusión cada vez más sofisticada sobre los grandes temas de la filosofía política. Nos anima el convencimiento de que en un mundo crecientemente desgarrado y caotizado –donde extremos hasta ahora desconocidos de pobreza y opulencia conviven escandalosamente y en donde la degradación integral de un capitalismo replegado sobre sus formas más parasitarias, especulativas y predatorias amenaza a la supervivencia misma de la especie humana– la contribución de la filosofía política, si es que se aleja de los rumbos extravagantes por los cuales ha discurrido recientemente, podría ser de extraordinaria importancia. ¿Qué clase de contribución? Una que nos permita estimular la búsqueda de nuevos mundos posibles y alimentar la imaginación utópica, para de este modo contrarrestar el fatalismo mortificante de la resignación “posibilista” y el “pensamiento único”. Una contribución, en suma, que promueva la crítica radical de todo lo existente y el reconocimiento de la transitoriedad de todas las formas sociales, y que ofrezca parámetros morales para juzgar las realidades económicas, sociales y políticas de nuestro tiempo. Una perspectiva, en síntesis, que nos recuerde la permanente necesidad de valorar, de preguntarnos acerca de si ésta u otra política o forma social es conducente o no hacia la buena sociedad. De ahí que en este libro hayamos intentado examinar algunos de los aportes más directamente vinculados con estas preocupaciones.

Un libro, y sobre todo este libro, es siempre una empresa colectiva. En este caso más que nunca, porque se trata de un trabajo de compilación de una serie de ponencias presentadas a las Jornadas y solidarias con un mismo ideal. Por eso es que se impone expresar una larga serie de agradecimientos. En primer lugar a los autores que nos autorizaron a publicar sus ponencias, en algunos casos luego de someterlas a sustanciales revisiones y reformulaciones que enriquecieron notablemente sus aportes. Quiero también agradecer a los muchos participantes de las Jornadas cuyos trabajos no pudieron ser incluidos en este volumen. Inevitablemente hubo que hacer una selección pues la publicación de todos ellos hubiera sido material y humanamente imposible, por lo menos en las presentes circunstancias. Podría tal vez pensarse en la posibilidad de editar un segundo volumen, que tampoco podría hacer justicia a la totalidad de las ponencias aún inéditas, pero es prematuro formular planes al respecto. En todo caso nuestra deuda de gratitud con ellos también es enorme. También es preciso agradecer a los colegas que tuvieron a su cargo las cuatro conferencias magistrales de las Jornadas: Rubén Dri, con quien tengo el honor de compartir la cátedra de Teoría Política y Social I y II en nuestra Facultad; Eduardo Grüner, quien por largos años se desempeñara como Adjunto en nuestra cátedra; Francisco Bertelloni, quien comparte su tiempo entre nuestra Facultad y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Alejandra Ciriza, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo e Investigadora del CRICYT en Mendoza. También quiero hacer llegar nuestro reconocimiento hacia los miembros de la mesa redonda inaugural de las Jornadas: Silvia Magnavacca y Jorge Dotti, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; a Jean-Yves Calvez SJ, del Centro Sevres de París; y a Natalio Botana, del Instituto Di Tella que pese a no poder comparecer debido a un inesperado problema de salud estuvo permanentemente en contacto con nosotros las semanas previas a la realización de este evento.

Todo esfuerzo de este tipo supone una multiplicidad de estratégicas apoyaturas organizacionales. La Carrera de Ciencia Política, en la persona de su Director, el Profesor Franco Castiglioni, nos ofreció generosamente las aulas de la Carrera y el apoyo secretarial en las fases previas a la realización del evento. Lo mismo cabe decir en relación a la asistencia brindada por el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Fortunato Mallimacci. La realización de las Jornadas no hubiera sido posible, sin embargo, sin el apoyo entusiasta y sumamente efectivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, cuyo personal colaboró decisivamente en los tramos finales de la preparación y desarrollo de las Jornadas: María Inés Gómez, por el buen humor y eficacia con que aportó su invaluable asistencia secretarial y organizativa; y Florencia Enghel, por su pulcra labor en la edición de los textos entregados para su publicación. Los jóvenes miembros de la cátedra tuvieron a su cargo la difícil e ingrata tarea de revisar las ponencias sometidas a admisión para las Jornadas, rechazando algunas, sugiriendo modificaciones en varias y clasificando por su contenido a la totalidad de las aceptadas. Quisiera agradecer muy especialmente a mis adjuntos Tomas Varnagy y Miguel Angel Rossi, y a mis ayudantes Marcelo Barbuto, Leonora Colombo, Liliana Dermirdjian, Martín Gené, Sabrina González, Daniel Kersfeld, Sergio Morresi, Gonzalo Rojas, Sylvia Ruiz Moreno y Antonio Sanles por su generosa y entusiasta colaboración.

Quisiera aprovechar estas líneas asimismo para expresar mi gratitud con dos estrechos colaboradores cuya contribución resultó decisiva a la hora de plasmar las Jornadas en un libro: Jorge Fraga, Coordinador de Difusión de CLACSO, quien diagramó los posters y folletos que publicitaron las Jornadas e incorporó toda la información relevante en la *home-page* de

CLACSO, haciendo posible que mucha gente en el interior y fuera de la Argentina se interesara por el evento. También, por el talento evidenciado en la notable labor de diseño y composición del libro que el lector ahora tiene en sus manos. Por último, una nota especial de agradecimiento le cabe a mi ayudante de cátedra Javier Amadeo, por la extraordinaria persistencia que lo llevó a proseguir con las tareas organizativas previas a las Jornadas en los momentos en que parecíamos resignados a una previsible frustración. El saludable empecinamiento que exhibió a la hora de persuadir a algunos autores, remisos y poco propensos a someterse a los plazos impuestos por los compromisos editoriales, de que debían entregar las versiones finales de sus ponencias en las fechas previamente acordadas fue otro componente esencial de este proyecto. Amadeo no se arredró ante los innumerables contratiempos que surgían día a día y con su actitud demostró la validez de la fórmula gramsciana que exalta el optimismo de la voluntad a despecho del pesimismo a que puedan inducir las cavilaciones de la razón. Fue un colaborador indispensable sin cuya ayuda quien ésto escribe no hubiera podido compilar esta obra. Demostró, en los hechos, que el voluntarismo no siempre es una estéril patología y que la voluntad de hacer sigue teniendo una importancia decisiva en las cosas de este mundo, sobre todo si se pretende transformarlo.

Buenos Aires, 23 de febrero de 1999.